

La misma iglesia quiso consagrar en sus fastos una victoria alcanzada contra sus enemigos: Pío V instituyó una fiesta en honor de la Santa Virgen, por cuya intercesion habian sido vencidos los musulmanes. Esta fiesta era celebrada el 7 de octubre, dia del aniversario de la batalla, bajo la denominacion de Nuestra Señora de las Victorias; el Papa decidió al mismo tiempo que se añadiesen á la letanía de la Virgen estas palabras: Refugio de los cristianos, orad por nosotros... Seis meses despues Gregorio XIII instituyó otra fiesta pública del Rosario que se fijó en el primer domingo de octubre, en memoria de la victoria que habia libertado á la Europa.

11 Alzarán á tu fé nuevos altares.

Nuestra piadosa soberana la reina Doña Isabel II ha iniciado el pensamiento de erijir en Madrid una catedral bajo la advocacion de la Inmaculada Concepcion.

## LA CALLE DE LA AMARGURA.

Con paso presuroso, la faz llena de llanto,  
Las manos sobre el triste y amante corazon;  
Al aire desprendido el anchuroso manto  
La Virgen madre cruza las calle de Sion.

Y aquella á quien adoran el sol y las estrellas,  
Temblando, acongojada detiene el raudo pié,  
Y á una mujer que avanza tras sus divinas huellas,  
Le dice sollozando, mas lejos le veré.

Pasemos esa plaza, rumor ninguno suena,  
¡Señor, que al Hijo mio consiga yo abrazar!  
El ansia de encontrarle me vuelve, Magdalena,  
Las fuerzas que me quita lo inmenso del pesar.

Y entrambas atraviesan por la desierta calle,  
La de Amargura siguen, mas lúgubre clamor  
Escuchan que asemejan al son con que en el valle  
Las mieses se querellan del viento asolador.

Y crece, y ya remeda el lúgubre murmullo  
Al que alzan sacudidas las cañas del Jordan,  
Y luego al que los mares levantan con orgullo,  
Si ruge por sus antros el férvido huracan.

La Virgen madre llora, comprímese la frente  
¿No escuchas Magdalena? esclama con terror;  
¿No escuchas? es el pueblo, el pueblo que impaciente  
Al Gólgota conduce al Hijo de mi amor.

¿Entre el confuso polvo, allá lejos no alcanzas  
Reflejos que se ocultan y tornan á lucir?  
Los hierros son, de las romanas lanzas  
Que al inocente cercan que llevan á morir.

Son ellos Magdalena, ¿los ves como aparecen  
Al sol que centellea con viva claridad?

¿No escuchas esas voces que se alzan y que crecen?...  
Ya asoman, ya adelantan... lleguemos por piedad.

Y por la calle estensa avanzan anhelantes  
Oyendo cual acrece la estraña confusion;  
Las puertas se franquean y asoman por instantes  
Los niños y mujeres temblando de emocion.

Y allá lejos, cercado por turba que le hostiga  
Cargado con el leño do en breve espirará,  
Sangriento, moribundo de angustia y de fatiga  
Al Dios-hombre conduce el pueblo de Judá.

Resuenan las trompetas, auméntase el gentío  
Como tras fuerte lluvia las ondas del Cedron,  
Alzándose por cima del ronco vocerío  
De la sentencia inícuca el hórrido pregon.

La Madre se adelanta y al Dios de tierra y cielo  
Al divisar caido arrójase hácia él,  
Abriéndose la turba ante su inmenso duelo  
Como del mar las aguas al paso de Israel.

Y estrecha entre sus brazos al Hijo agonizante,  
Sus lágrimas se mezclan, y viendo su dolor  
Con las nevadas alas se cubren el semblante  
Los ángeles que cercan el trono del Señor.

Los guardias entre tanto con impaciencia torva  
Los cuentos de las lanzas golpean con afan,  
Y al fin cual rudo brezo que el paso les estorba  
La triste Madre apartan y hácia el Calvario van.

Y el pueblo y los sayones rugiendo como hiena  
El paso doblar hacen al que espirando ven;  
La Virgen se desmaya, la abraza Magdalena  
Y lloran por el justo las hijas de Salen.

Por la pendiente ruda subamos, alma mia,  
Y al Gólgota lleguemos, la cruz espera allí;  
Con la divina sangre regada está la via,  
La sangre que el Dios vivo vertiendo va por tí.

Sigamos, alma mia, la Madre dolorosa  
Su duelo sofocando, del hijo llega en pos:  
Sigamos, que ya elevan la escala misteriosa  
Que á Dios baja hasta el hombre y al hombre sube á Dios.

¿La ves en el espacio cual árbol que cimbreo?  
Abrázala la Virgen y al oscilar la cruz,  
En fecundante riego la sangre que gotea  
Al mundo regenera, brotar hace la luz.

¿La ves en el Calvario sangrienta infamatoria,  
Sublime en los sepulcros al cielo señalar,  
Alzarla Constantino cual lábaro de gloria  
Y santa con su sombra al mundo cobijar?

Sigamos... mas no puede el alma á quien oprime  
De la enojosa culpa la carga pertinaz;  
Y ante el amor inmenso del Dios que nos redime,  
Humillo en la ceniza la consternada faz.

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

## SALVE

A

## NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

Salud, cándida rosa del Carmelo<sup>1</sup>  
 Refugio de los pobres pecadores  
 Dulce Madre de amor y de consuelo  
 Que disipas la duda y los dolores;  
 Tú, cuya esencia remontóse al cielo  
 Y prodigas al hombre tus favores,  
 Y das inspiracion al alma mia,  
 ¡Dios te salve, benéfica María!

Tú que eres Reina y Madre y bendecida,  
 Y de misericordia inmensa fuente,  
 Dulzura y esperanza de la vida,  
 Y estrella misteriosa y refulgente;  
 Que en un sólio de nubes suspendida  
 Hasta el trono de Dios alzas la frente,  
 Dando de tus bondades una muestra  
 Serás la egida y la esperanza nuestra.

Errantes y perdidos peregrinos  
 En la vida mortal pisando abrojos,  
 Al contemplar tus rayos matutinos,  
 Arrasados de lágrimas los ojos,  
 Por desusados y ásperos caminos  
 Llegamos ante tí, tus lábios rojos

Se abren, y con acentos desusados,  
 Consuelas á los tristes desterrados.

Vuelve tus ojos cándida azucena,  
 ¡Oh Santa y Clementísima Señora!  
 Y de dulzura y entusiasmo llena,  
 Serás nuestra abogada y protectora.  
 Despues de tanta duda y tanta pena,  
 Nos mostrarás cual Madre bienhechora,  
 El fruto de tu vientre bendecido,  
 Al Santo entre los Santos escogido.

¡Oh dulce y clementísima María!  
 Madre del Redentor inmaculada,  
 Santa, inocente, fervorosa y pia  
 De todas las virtudes coronada;  
 Tú, rogando por nos, serás la guia  
 Que nos conduzca á la eternal morada,  
 Y harás si en nuestra dicha te interesas  
 Que nos cumpla tu Hijo sus promesas.

<sup>1</sup> El Profeta Elías erigió sobre el monte Carmelo un oratorio á la Virgen que debia concebir al Redentor.

El monte Carmelo es renombrado por sus rosas.

La Virgen es igualmente nombrada Rosa de Jericó. Esta rosa, dicen los botánicos, se reune en preciosos ramos á poca distancia de tierra, el extremo de sus hojas son bermejas y el centro blanca: cuando se la deja por algun tiempo en agua se abre y se esparce, y si se la retira se cierra y se resiente notablemente de la temperatura. Esta es la causa porque la Iglesia compara la humildad profunda de la Santa Virgen, á la delicadeza de la rosa de Jericó.

FRANCISCO MARTINEZ DE ARIZALA.

## A NUESTRA SEÑORA DE LOS MILAGROS

EN LA OCTAVA QUE ANUALMENTE LE DEDICAN LOS PORTUENSES.

Hoy se eleva mi canto, Madre mia,  
 A los piés de tu sòlio nacarado,  
 En que brilla ostentosa pedrería,  
 Do el pavimento está todo esmaltado  
 De brillantes que ostentan á porfia  
 Sus cambiantes de mágico dorado,  
 Y allí os hallais Señora esplendorosa  
 Sobresaliendo á todos por lo hermosa.

Permitidme, Señora soberana,  
 Que recuerde en mi lira temblorosa  
 Lo que á mí al par que á todos engalana,  
 Lo que hace aparecer mas honorosa,  
 Mas pura, mas brillante, mas lozana  
 Nuestra pátria feliz y mas dichosa,  
 Que naciones que cantan sus grandezas,  
 Sus naturales glorias y proezas.

Mas siglos anteriores presentaba  
 En la faz de sus pobres moradores  
 Un contraste total, pues que se hallaba

Subyugada por moros opresores  
 Y á mas uno por uno lamentaba  
 El mayor complemento á sus dolores,  
 Pues los tristes lloraban por perdida  
 De María la imágen mas querida.

Serenad vuestros ánimos dolientes  
 Que ya llega el momento deseado  
 Y el impío agareno é inclemente  
 De nuestro pátrio suelo es arrojado  
 A impulsos de un ejérciro valiente  
 A quien manda un caudillo denodado  
 Alfonso diez, el Sábio de Castilla  
 Y de la tierra entera, maravilla.

El vencedor ufano paseaba  
 En rededor del muro poderoso  
 Del alcázar morisco y observaba  
 Su almenaje y aspecto belicoso,  
 Cuando súbito vé que se rasgaba  
 La muralla, y contempla pavoroso,  
 Una luz divinal mas esplendente  
 Que el sol cuando aparece en el Oriente.

Sobre una nube de carmin y oro  
 De mil y mil querubes rodeada,  
 De las divinas gracias el tesoro  
 Con el sol y la luna engalanada  
 Y las estrellas todas en su coro  
 Aparece con veste plateada  
 De Dios la Madre divinal y pura  
 En todo el esplendor de su hermosura.

Ya entreabre la boca purpurina  
 Ya se escucha su voz tan melodiosa  
 Y... Alfonso, dice y resuena en la colina;  
 Tu espada será fuerte y poderosa  
 Arrazando las huestes damasquinas;  
 Yo me ofrezco por Madre cariñosa  
 De este pueblo, y su nombre mudarás  
 Y Puerto de María llamarás.

Y... adios, dice, monarca muy querido  
 Y se eleva entre nubes espirales  
 Y se escucha á su vez dulce sonido  
 De músicas y cantos divinales,  
 Y el firmamento azul es dividido  
 Por espíritus bellos que á raudales  
 Derraman sin cesar santa alegría  
 En la subida al cielo de María.

Ya concluye, purísima Señora,  
 Esta hija que os ama delirante,  
 Que con lira tan pobre é insonora  
 Pensó cantar tus glorias relevantes.  
 Por el nombre que el pueblo este atesora,  
 Y por tu aparicion tan irradiante,  
 Conceded proteccion á tu poetisa,  
 Y á sus cantos prestad dulce sonrisa.

CONCEPCION DE SERAS Y OLIVA.

Puerto de Santa María, Setiembre de 1858.

## LA SOLEDAD DE MARÍA.

Estoy delante de tí,  
 Virgen pura y sacrosanta,  
 Y al considerarme aquí,  
 No sé lo que pasa en mí,  
 Ni acierto á mover la planta.

Yo no sé quién me ha traído  
 A este lugar solitario:  
 Solo sé que conmovido,  
 Hoy tus huellas he seguido  
 Desde el monte del Calvario.

Pero tan turbado estoy  
 Al vernos aquí los dos,  
 Que enojos pienso te doy  
 Siendo yo, Virgen, quien soy,  
 Y tú la Madre de Dios.

De pena y temor no acierto  
 A alzar hasta tí los ojos,  
 Y estar vivo solo advierto  
 Por las lágrimas que vierto  
 Rendido á tus piés de hinojos.

Tú tambien lloras, María,

Y ese llanto que derramas  
Diciendo está al alma mia,  
Que eres tú la que me llamas  
A llorar en tu agonía.

Sí, que cuando en orfandad  
Tu pecho angustiado llora,  
Fuera impía crueldad  
En tu amarga soledad  
Abandonarte, Señora...

Por eso, aunque con temor,  
Vengo á pedir tu licencia,  
¡Oh! madre del Redentor,  
Para llorar mi dolor,  
Virgen pura, en tu presencia.

Es verdad que indigno soy  
De venir á hablar contigo;  
Mas de tus piés no me voy  
Si cuenta fiel no te doy  
Del hondo pesar que abrigo.

Muy acerba es mi afliccion  
Al verte llorar, María,  
Y al ver que mis culpas son,  
Las que causan la agonía  
de tu amante corazón...

Yo soy aquel que inhumano,  
Sacriligo y homicida,  
Clavó en madero villano

Al Redentor soberano  
Que es el autor de la vida.

Mis pecados son, Señora,  
Los que alzaron esa cruz,  
Que sangre de un Dios colora,  
Y dieron muerte traidora  
Al inocente Jesus.

Aquí tienes el autor  
De tus dolores, María;  
El que impío y pecador,  
Te robó tu dulce amor,  
Tu contento y alegría.

Pues tú la ofendida eres,  
Y yo el reo y criminal,  
Haz, Virgen lo que quisieres  
Con el mas vil de los séres  
Que es la causa de tu mal.

Si me quieres confundir,  
Justa será tu venganza,  
Y yo la habré de sufrir  
Sin quejarme, ni pedir  
Indulgencia ni esperanza.

Mas tu llanto de agonía  
Me está diciendo en tu faz,  
Que aunque mi culpa es impía,  
No eres tú mi juez, María,  
Sino ángel de amor y paz.

Hoy á tu Bien has perdido ;  
 Mas no puedes olvidar  
 Que el amor al hombre ha sido  
 El que su sangre ha vertido  
 De la cruz en el altar.

Y aunque mis pecados son  
 La causa de tus dolores ,  
 Tú me darás el perdon ,  
 Cual lo dió en la Redencion  
 Jesus á los pecadores.

Tú le escuchaste al morir ,  
 Para sus verdugos mismos  
 Perdon al cielo pedir ,  
 Cuando pudo confundir  
 Su maldad en los abismos.

Y en tí, con ansioso afan  
 Sus amantes ojos fijos ,  
 Madre haciéndote de Juan ,  
 Te dió en adopcion por hijos  
 Los tristes hijos de Adan.

Vuelve á mí, Virgen María ,  
 Vuelve tus ojos de amor ,  
 Pues que Dios en este dia  
 Me dejó por madre mia  
 La Madre del Redentor.

Yo bien quisiera poder  
 Aliviar tu corazon

De tu intenso padecer ,  
 Pero es muy pobre mi sér  
 Y muy grande tu afliccion.

Sé que no puedo aliviar ,  
 Madre, tus fieros dolores ,  
 Mas quiero á tus piés estar ,  
 Para contigo llorar ,  
 Al Hijo de tus amores.

Yo llorando arrepentido  
 Las culpas que cometí ,  
 Lograré el perdon que pido ,  
 Por la sangre que ha vertido  
 Un Dios, que ha muerto por mí.

Y tú llorando afligida  
 A tu dulcísimo Bien  
 Que muriendo nos dió vida ,  
 Tendrás alivio en la herida  
 De tu corazon tambien.

Mas no llores, Virgen pura ,  
 Tan solo por tu dolor :  
 Acuérdate en tu amargura ,  
 De la horrible desventura  
 Del ingrato pecador.

Haz que la sangre preciosa  
 Que se ha vertido en la cruz ,  
 Lave su culpa horrorosa ,  
 Fructificando abundosa ,